LA GRUTA DE ACHURRA.—Asi se llama hoy la que hasta ahora se ha conocido con el nombre de *Cueva de Amoroto,* y que está situada al N. de la carretera en construccion de Marquina á Lequeitio. De cualquiera de estas dos poblaciones puede un hombre ir á dicha gruta en ménos de dos horas sin apresurarse mucho, y para encontrarla con facilidad, le basta dirigirse al caserío de *Achurra,* jurisdiccion de Berriatúa y paraje denominado *Elisburugana,* al pié de dicha carretera.

Cuanto hasta la fecha han dicho los ilustrados corresponsales de Amoroto y Aulestia, es exactísimo; pero no basta, ni con mucho, para dar una idea de las maravillas que en dicha gruta ha depositado la expléndida Naturaleza.

Magnífica, admirable, grandiosa se muestra la mano del Creador en esta inmensa caverna, que bien merece ser visitada por los hombres de ciencia y aún por los que no lo son; pues no se dá dentro de ella un paso en que no se encuentre uno con preciosidades que le asombren. Por una parte, formidables columnas, formadas por la petrificacion del agua con las sustancias minerales que la acompañan; por otra inimitables calados, festones, borlas y cortinajes de un hermoso y blanco trasparente; todo, en fin, es allí grande, todo precioso; y al contemplar su admirable conjunto, se cree uno trasportado á aquellos palacios encantados de que nos hablan algunos autores; pero lo que más llama la atencion son las columnas llamadas del *Médico,* la de Hércules, la Giralda, el Púlpito el Guante, las Campanas y la Lancha.

En una de las principales galerías hay señales evidentes de la existencia de un arroyo que probablemente en invierno debe llevar agua, y en la espaciosa meseta donde se bifurcan las dos más importantes se han hallado grandes huesos que algunos dicen ser de fieras, pero que tambien pueden haber sido depositados por una mano criminal; porque si bien es cierto que la puerta principal no ha sido descubierta hasta ahora, tiene tambien otra, por donde (aunque con algo más trabajo) puede penetrar el hombre.

Para ver bien esta cueva, se necesitan cuando ménos cuatro horas dentro de ella, pues de no ser así, sale uno con más deseos que ántes de volver á entrar. Debe procurarse entrar con alpargatas, porque en algunas partes no se puede andar con calzado de piel. Es tambien conveniente entrar con la peor ropa que uno tenga, porque está muy ex-

puesto á romperla ó mancharla; pues en ciertos parajes hay que pasar con el cuerpo pegado á la tierra y rozando las estalagmitas que tanto abundan.—F. R.

(Del *Noticiero bilbaino).*

CROQUIS BASCONGADOS.

PANORAMAS DEL VALLE DE ANDOAIN.

Mi buen amigo MANTEROLA: El valle de Andoain es el más bonito de Guipúzcoa, si se exceptúan el de Oyarzun, el de Usúrbil, el de Loyola, el de..... ¡Siempre me ha parecido más bonito el último que he visto! Así que punto á las excepciones.

El campo guipuzcoano es hermosísimo y es la imágen del carácter de sus habitantes. El beduino es incierto como las arenas del desierto que pisa, gusta de la sorpresa como el simoun que entierra las caravanas. Es el andaluz exhuberante como el fruto de sus campiñas, lujurioso como su verde frondosidad y ardoroso sol. Es el campo guipuzcoano sóbrio, de difícil acceso, pero ¡que tesoros no descubre el admirador que desde lo alto de sus empinadas montañas contempla el inmenso oleaje de montes, valles, pueblos y aguas que forman lo que el geógrafo llama á secas Guipúzcoa? Como su campo es el guipuzcoano alto, robusto, sóbrio, de difícil acceso; pero ¡qué tesoros de amistad no descubre el forastero en este pueblo sencillo, guardian de remotas tradiciones, habitante de ese oásis que describió Mañe y Flaquer pero que desconoce quien no lo trató?

Cerca de Andoain en una loma que domina la carretera de Tolosa hay un rincon formado por la roca, sombreado por los castaños y en donde corre suave el agua cristalina de Iturri-Zubiya (la fuente del puente). Gessa y Lengo pintan cuadros como éste, pero eso es pintar como querer al lado de la vida real, de la naturaleza viva.

Al lado de esa fuente descansaba de una de mis escursiones. Presentábanse á mi vista Aitzgorri con sus negras crestas, Andoain, Burunza con sus lomas cuarteadas de roca y césped, el valle siempre verde de donde desaparece poco á poco la célebre *Andoain-Sagarra,* So-